

Música

MÚSICA COLONIAL NOVOHISPANA

Por Gloria Carmona

Con la *Trayectoria de la música en México*, Difusión Cultural de la UNAM a través de Voz Viva, su dependencia, abre un espacio hasta hoy muy poco atendido a la información, conocimiento y disfrute de la música mexicana.

Nos referimos a un proyecto muy amplio de fonogramas que contempla el proceso histórico de la música mexicana desde la época colonial hasta nuestros días, a través de lo que su promotor Uwe Frisch Guajardo denominó *documentos sonoros*, esto es, la reunión de aquellas grabaciones no comerciales, y aún aquellas que lo son, que retuvieran una obra importante para curso y ejemplo de nuestra historia musical.

De los cuatro en que está dividido el proyecto, recién aparece el primer volumen dedicado a la época colonial en una presentación que, hay que decirlo, distingue a la Universidad.

El volumen en cuestión está a su vez integrado por cuatro discos que ilustran —no sobradamente como muchos quisiéramos, pese a no ser el caso— sobre la polifonía catedralicia del siglo XVI, los motetes, villancicos, jácaras y negrillas del XVII, el barroco mexicano del XVIII y la transición a la música homofónica, así como una parte dedicada a la música profana en sus tablaturas y otros documentos para vihuela y guitarra.

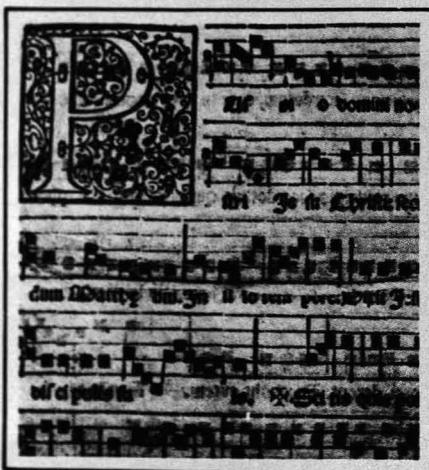
A la primera clasificación corresponden los autores Hernando Franco (1532-1585) de origen español, muerto en México, y Juan de Lienas, de quien se desconocen los datos biográficos, con obras provenientes del Convento del Carmen y la Catedral de México, música hierática y sombría, con tufillo a contrarreforma por la rústica severidad. Particularmente notable es la breve intervención de ese músico indígena Don Hernando Franco que según costumbre adoptó el nombre cristiano de su maestro y que en su mínima plegaria en



náhuatl a Santa María adopta el esquema europeo pero vacía en él ese sentido de lo horrisono o espantable del que hiciera una categoría estética Justino Fernández al referirse a la monolítica Coatlicue. Es justo señalar asimismo que *In ilhuicac cihuapille tonantzin* es una de las mejores realizaciones de todo el volumen, tanto por la interpretación del grupo "Tempore" como por la versión musical.

La parte correspondiente al siglo XVI está representada por villancicos, romances, negrillas y jácaras de varios autores, entre los que sobresalen Juan Gutiérrez de Padilla (1590-1660), malagueño residente y muerto en México, José de Loaysa y Agurto (c. 1625-1695), contemporáneo de Sor Juana y de quien se dice puso música a sus villancicos, y el novohispano Antonio de Salazar (1650-1715), una de nuestras primeras cumbres. A él se debe nada menos que la tarea de reconstrucción, mantenimiento y organización del archivo musical de la Catedral Metropolitana sin la cual los manuscritos anteriores a su época no hubieran llegado hasta nosotros.

Ilustran el barroco mexicano el autor anónimo de *Nave que a Belén caminas...*, obra de realización tan compleja como su dotación vocal e instrumental, y Manuel de Sumaya (1684-1755), otra de nuestras



cumbres, con dos de sus cantatas *Si va aquella nave que cansan los vientos...* y *Oh muro más que humano...*, esta última con un *adagio* que es página antológica, mientras que Ignacio Jerusalén y Stella (? -1769), de origen italiano y maestro de la capilla metropolitana a la vez que músico del Coliseo o primer teatro de México, marca de manera evidente la transición hacia la música homofónica y *concertata*.

A lo profano está dedicado un disco entero con tablaturas y piezas provenientes de manuscritos de la Biblioteca Nacional (siglos XVII y XVIII) y el Archivo de la Secretaría de Hacienda (siglo XVIII), entre las que sobresalen las Tres piezas anónimas y las Sonatas de Juan Antonio Vargas Guzmán, profesor de guitarra en la ciudad de Veracruz hacia 1776, pues son las obras más frescas y de indudable trasiego popular. "El consuelo", por ejemplo, se antoja un mero apunte para no olvidar el acompañamiento de una canción mexicana.

¿Qué antecedentes hay a este panorama grabado de la música virreinal novohispana? En Estados Unidos donde existen las bibliotecas y archivos más ricos en música colonial así como los doctores especializados en ella, se han realizado panorámicas amplias que abarcan la América hispana incluyendo Brasil, lo que a nuestro juicio tiene todas las conveniencias pero también las desventajas de las muestras muy generales. En México, la propia Universidad editó hace ya más de diez años un disco con obras de este periodo circunscrito a la Nueva España y recientemente el grupo "Tempore" dedicó una cara de su grabación *Por divertir mis tristezas* a la misma época y lugar. Este volumen pues, que no reproduce ninguna obra de su antecesor y para fortuna del público sí algunos números —tres en total— del grupo "Tempore", se convierte en una valiosa y robusta referencia a la música novohispana.

En relación a la interpretación y realización tecnológica, las grabaciones documentales nos pondrían en guardia sobre la excelencia del producto. Hay razones sin embargo para considerar que tecnológicamente la tiene si por ello entendemos el esfuerzo por depurar la grabación y volverla audible, algo que por desgracia no ocurre con las interpretaciones que a excepción del grupo "Tempore" resultan lo más endeble.

Es necesario insistir, con todo, en que el proyecto merece la atención, interés y comentario no sólo de quienes gustan de la música sino para quienes tiene un significado la raíz y origen de nuestras cosas. ◇